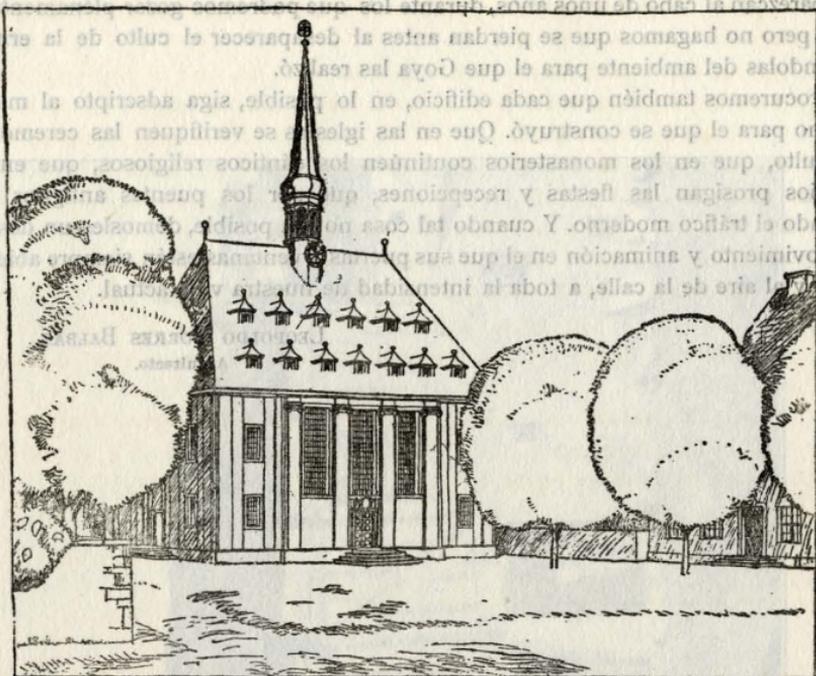




VIEJA CASA DE CUÉLLAR  
(SEGOVIA).

*Fot. A. Byne.*





## Rincones inéditos de antigua arquitectura española

### LAS CASAS DE CUÉLLAR

No se ha estudiado aún la casa rural de Castilla, las modestas viviendas de labradores y menestrales, tan íntimamente unidas siempre a las características geográficas de la región. Varían las casas populares con las comarcas naturales de Castilla en que se encuentran: no son iguales las viviendas del Páramo que las de la Ribera, ni las de la Tierra de Campos y la de Pinares. Mientras que en la región de Campos las casas son de adobe y tapial con soportales, muchas sobre pies derechos de troncos de árbol casi sin escuadrar — la piedra falta en absoluto —, en los bordes del Páramo los afloramientos calizos permiten emplear la mampostería tosca, no utilizándose la madera — en el Páramo no hay árboles — más que para lo estrictamente indispensable. La región de Medina del Campo, Nava del Rey, Olmedo, Madrigal y Arévalo es la característica del ladrillo, desarrollándose en ella una construcción tosca y primitiva con este material, pero con curiosas aspiraciones artísticas. En pueblos como Campaspero, que tienen una admirable piedra caliza cer-

cana, edificanse aún hoy casas de magnífica sillería combinada muy acertadamente con ladrillo.

La comarca segoviana llamada Tierra de Pinares da un tipo de vivienda de entramado de madera al descubierto, cuajado de adobe o tapial, como el de la fotografía reproducida de una casa de Cuéllar. El árbol que abunda en esta región es un pino resinoso y bravío, ingrato para la labra; árbol de tierra arenosa y seca. Por ello, estos entramados aparentes son tosquísimos, comparados con los de las regiones del Norte, ricas en buenos robles y castaños.

No se encuentran sólo en Segovia estas casas de entramado de madera; siguen por todo el oriente de Castilla, región abundante antaño en arbolado, por Riaza, Ayllón, San Esteban de Gormaz, ya de la de Soria, Peñaranda de Duero y toda la parte del saliente de la de Burgos, que aún conserva restos de su gran riqueza forestal.

Edificanse estas pobres viviendas con los recursos del país, con procedimientos seculares, sin influencia exótica alguna. En ellas hay que buscar, y no en iglesias, castillos y palacios, el fondo indígena y milenar del alma popular.

## EL CASTILLO DE CURIEL DE LOS AÑOS

El castillo de Curiel estaba situado frente a Peñafiel, al otro lado del Duero, en la provincia de Valladolid.

Un refrán, citado por D. Fermín Caballero, dice que

Buen castillo es Peñafiel,  
si no tuviese a ojo el de Curiel.

Exteriormente, su aspecto era de fortaleza; en el interior dominaba el arte mudéjar andaluz en artonados, pinturas, vigas labradas y yeserías. Una inscripción en mármol, encima de la puerta principal, decía así:

ESTA TORE MANDO FAZER DIEGO LOPE  
Z DE AZTUNIGA IUSTICIA MAYOR DEL  
RREY DE CASTILLA E A CABOSE  
EN EL ANNO DEL NASCEMENTO  
DE NUESTRO SENNOR IHU XPO DE  
MILL E CCCC E X ANNOS  
ASTUNNYA

De este Diego López de Stúñiga nos ha dejado un vigoroso retrato Fernán Pérez de Guzmán en sus *Generaciones y Semblanzas*. Dice así:

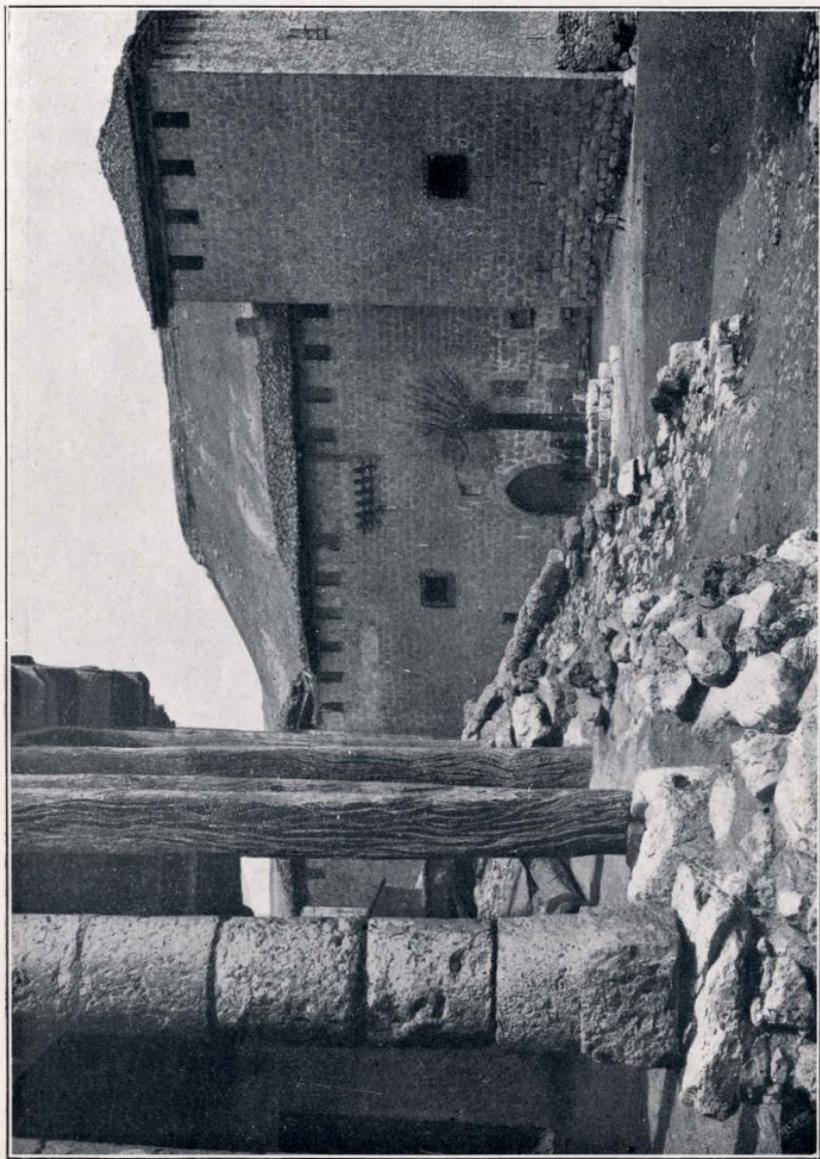
«Diego Lopez de Stúñiga, Justicia mayor del Rey, fué en tiempo del Rey D. Juan y D. Enrique III. De parte del padre fué de Stúñiga solar de llinage de Navarra. Por parte de madre de los de Orozco un buen linage de Caballeros. Fué hombre de buen gesto, e de mediana altura, el rostro y los ojos colorados, y las piernas delgadas; hombre apartado en su conversación, y de pocas palabras; pero según dicen los que le platicaron, era hombre de buen seso, e que en pocas palabras hacía grandes conclusiones; e buen amigo a sus amigos. Fué muy acebto e allegado de aquellos dos Reyes en cuyo tiempo fué; alcanzo muy gran estado: vestiase muy bien e aun en la madura edad amo mucho a mugeres, e dióse mucho a ellas con toda soltura. De su esfuerzo no se sabe, e creo que fuese porque en su tiempo no ovo guerras ni batallas en que lo mostrase; pero de presumir es, que un Caballero de tal linage e de tanta discreción, que guardaría su honra e fama e vergüenza, en que va todo el fruto del esfuerzo de las armas. Fallescio en el mes de Noviembre año de 1417. Está sepultado en Valladolid, en el monasterio de la Trinidad.»

Con ocasión de su muerte y de la del odiado camarero mayor Juan de Velasco, exclamaba el poeta sevillano Gonzalo Martínez de Medina, glosando una idea que aparece muy repetidamente en nuestra literatura:

¿Que pro les tovo la grand tirania  
 nin los tesoros tan mal allegados,  
 mentiras e artes, engaños, falsias,  
 e los otros abtos tan desordenados,  
 castillos e villas, vajillas, estados?  
 Pues todo paso asi como viento,  
 e queda la muerte e el perdimiento  
 para las almas de aquestos cuitados.

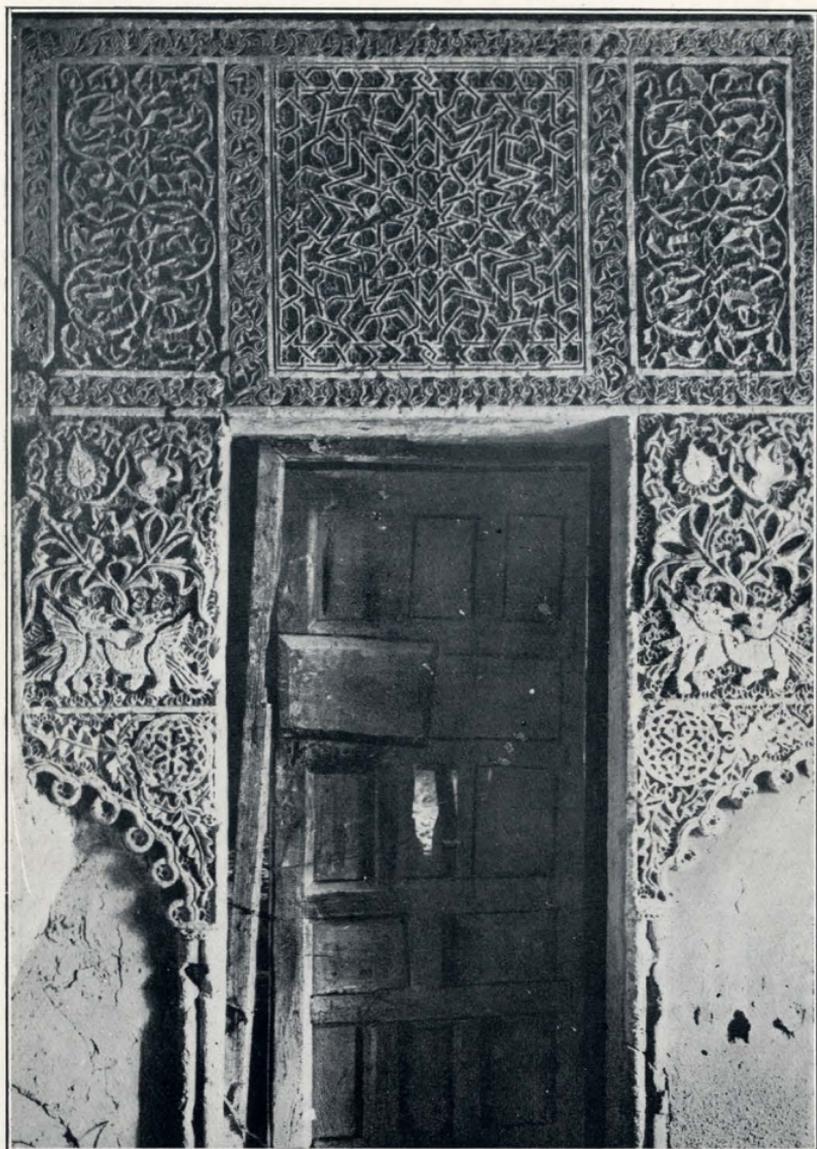
El tiempo no había pasado por este rincón de Castilla: aun unas bombardinas asomaban sus bocas oxidadas por entre las almenas de la torre, y conservábase la puerta primitiva de madera con fuertes herrajes, recubierta de magnífica piel de buey.

Aun los ancianos del pueblo conocieron el palacio amueblado y con una labranza de siete pares de bueyes y varios de mulas. Vendido con otros bienes hacia el año 1860, cuando la quiebra de la casa ducal de Osuna, fué adquirido por don Indalecio Martínez Alcubilla. Empezaron a venderse los muebles; los administradores desmontaron una soberbia galería de dos metros de saledizo, situada en la torre del Noreste. Aun en mayo, cuando yo le vi por primera vez, conservábase casi íntegro, aunque en completo abandono; faltos de reparación los tejados, pudriéndose por ello las maderas de las armaduras. Su actual dueño, D. Agustín Yagüe, de Valencia, decidióse a derribarlo para lucrarse con la madera. A fines de septiembre llegó a Curiel y comenzó el derribo, que ha durado dos meses y medio. Produjo más de 180 metros cúbicos de madera, parte de ella labrada y pintada, que está hoy en la estación de Peñafiel aguardando ser transportada a Valencia, en donde se venderá para construcciones; 3.800 arrobas de madera vendidas como astillas en Cu-



EL CASTILLO DE CURIEL DE LOS AJOS.  
FACHADA.

*Fot. Torres Balbás.*



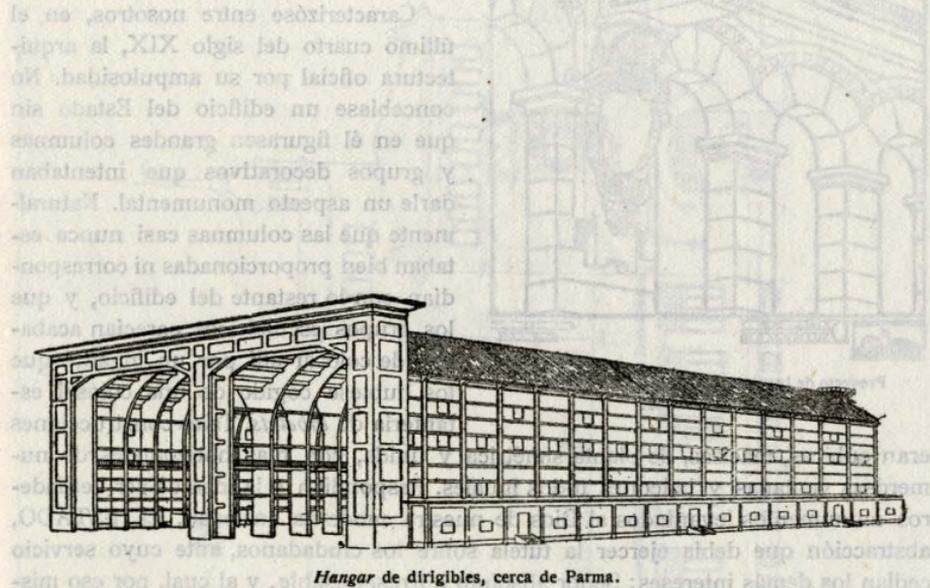
EL CASTILLO DE CURIEL DE LOS AJOS.  
SOBREPUESTA DE YESERÍA.

*Fot. Torres Balbás.*

riel, parte de ella también pintada. Las columnas de piedra del patio las compró el conde de las Almenas; los artonados y madera pintada en buen estado, el anticuario Lafora; las yeserías destruyéronse a golpes de pico. Hoy tan sólo quedan allí los muros exteriores y un gran montón de escombros. Durante un mes apareció en el periódico de más circulación de Valladolid un anuncio ofreciendo materiales procedentes del derribo del palacio de Curiel. Por ese tiempo la Comisión provincial de Monumentos reunióse para tratar de una cuestión de etiqueta.

Tal es el relato fiel de la destrucción de uno de los monumentos más interesantes del arte español.

FERNANDO GARCÍA DE PIÑEL.



Hangar de dirigibles, cerca de Parma.